

LA HISTORIA VIVIDA

María Luisa RODRÍGUEZ
C. E. H. M.

Cuando el Observatorio vino a San Fernando

Buena parte de las tensiones y rivalidades que durante el último tercio del siglo XVIII se mantuvieron entre la ciudad de Cádiz y su inmediata vecina, la Real Isla de León, estuvieron motivadas por la traslación del departamento de Marina y sus instalaciones desde la primera a la segunda, proyecto que ya había esbozado el intendente Patiño tiempo atrás y que en cierto modo había consolidado el marqués de la Ensenada, que engrandeció el arsenal de La Carraca y que tomó su denominación en 1752, de manos de otro ilustre regenerador naval, don Jorge Juan Santacilia.

Pero el artífice esencial del traslado de las instalaciones departamentales desde Cádiz a la isla fue don Juan José Navarro, marqués de la Victoria, vinculado al célebre triunfo de la batalla de Tolón o del Cabo Sicié, (1744), que había sucedido en la comandancia general de Cádiz y en la dirección de la Armada al conde Bene de Masserano en 1750. En la mente de Navarro surgía también lo que habría de ser en el norte isleño contiguo a La Carraca la nueva población de San Carlos, por lo que las primeras protestas del Cabildo gaditano se dejaron sentir, y el proyecto quedó aplazado (circunstancias políticas también cooperaron a ello), aunque no olvidado en las intenciones del marqués de la Victoria.

En 1769, ya de capitán general de la Real Armada y contando con el asentimiento y complacencia de Carlos III, don Juan José Navarro volvió a la carga, notificando al procurador mayor y al Cabildo gaditano «su próximo traslado a la Isla de León para establecerse en ella» (carta de 26 de abril de 1770), por lo que esta villa, a los cinco años de haber obtenido jurisdicción municipal autónoma, se veía implicada en la honrosa responsabilidad de asumir la decisión real de acoger las instalaciones del departamento marítimo, de tanta trascendencia en el mapa político español.

Paulatinamente se fueron proyectando y construyendo los distintos edificios y aprestos sobre los que habría de basarse la diversa actividad naval, como eran la construcción de una casa para Capitanía General, otra para el intendente, las destinadas a contaduría y tesorería, iglesia, cuartel y academia de guardiamarinas, cuarteles independientes para la Infantería y Artillería de Marina, cuartel de Pilotos con su academia y hospital, a más de la abertura de dos caños (uno de Sur a Norte, para facilitar la entrada por el mar en el arsenal, y otro perpendicular de Este a Oeste, para comunicar el río Sancti Petri y la bahía con el fin de que las embarcaciones menores destinadas al tráfico de la sal no pasasen por las cercanías de aquél).

La población que se quería construir se llamó de San Carlos en honor del monarca reinante y las obras tuvieron gran celeridad, sobre todo en las fases de

excavación y cimentación; pero la falta de créditos les impuso dilaciones y retrasos más o menos duraderos que fueron acrecentándose a pesar de los esfuerzos locales por no interrumpirlas. Sea como fuere, dos entidades de Marina precisaron con urgencia el alojamiento adecuado a sus singulares características: la academia de guardiamarinas y la Comandancia General del Departamento. El tercer aposentamiento, que es al que esta crónica se refiere, fue la traslación del Instituto y Observatorio Astronómico de Marina desde Cádiz a la Isla de León, cuya primera piedra, enterrada el 3 de octubre de 1793, quedó labrada con la siguiente inscripción: «Delineó la planta don Gaspar de Molina, marqués de Ureña; la inscribió don Cipriano Vimecati; estuvieron presentes don Antonio Valdés, ministro; don José Mazarredo, vicepresidente general de la Armada y don Francisco, marqués de Tilly, comandante general del Departamento.

Se levanta el Observatorio en el llamado pago de Torre Alta, a 500 varas de la población. El lugar —al decir de un cronista de la época— era el punto más sano, más alegre y más pintoresco del San Fernando de entonces, con una espléndida vista de «horizontes interminables» entre los que podían abarcarse la bahía de Cádiz, Chiclana, Medina Sidonia en los días claros, así como La Carraca, Puerto Real, Puerto de Santa María y Rota.

Para la Real Isla de León, el contar con el Observatorio fue un buen impulso de proyección histórica, porque si bien estaba situado en la Isla, «era de toda España y su renombre científico habría de extenderse por el mundo entero». Traía la solera incubada desde los tiempos de Jorge Juan, cuando siendo director de las academias de guardiamarinas lo creaba en Cádiz, en el torreón del Castillo, apenas pisaba España de su vuelta de América, un año antes de que la intriga política lo exonerase de todos sus cargos (20 de julio de 1754).

Cuando en 1798 quedaba concluido el edificio central del cerro de Torrealta (a los 36° 27' 4" de latitud Norte, y a los 6° 12' 5" de longitud o de Greenwich) fue transferido el Instituto y Observatorio de Marina al mismo, siendo capitán general del Departamento don José de Mazarredo y manteniendo el mismo director que tenía en Cádiz, don Vicente Tofiño, sucesor de Jorge Juan. El marqués de Ureña fue el encargado del levantamiento de planos y demás particulares hasta su definitiva finalización.

A Tofiño le sucedería don Cipriano Vimecarti, que fue el iniciador de las tareas del Almanaque Náutico, y que vino a España desde Nápoles con Carlos III al ocupar éste el trono. Nombres como los de don Rodrigo Arnesto y don Julián Ortiz Canelas serían también sucesores muy destacados en la consolidación del prestigio científico del Observatorio, pero esto ya corresponde a otros estudios y otras biografías de las que hay espléndidas referencias.

El texto lapidario que ostenta el edificio, divulgado por Madoz en su famoso diccionario, es el mejor colofón de esta historia vivida, pues sigue siendo noticia y trascendencia de los días presentes. Recoge la inscripción la memorable fecha de la primera piedra y los nombres inmortales que impulsaron la fábrica. Redactada totalmente en latín dice así:

D. O. M.
Rationi Temporum
Siderum Temporum
navium rectoribus
Speculam hanen exigendam decrevit.
Carolus IV D. G. Hispaniae et Indix Rex

P. A. P. P.
An, reg V Pontif. S. S. P. N. Pius VI.-XVIII
patente Antonio Valderio regis ad rem
navalem administro patente Josepho
Mazarredo, clasium viceprefecto generali
gaditanos clasi summo imperatore
Francisco Marchio de Tilly,
Studia curante Cipriano Vimercati
ichino-grafia descripsit hine lapidem possit
Gaspar de Molina Marchio de Ureña
A. S. N. M. D. C. C. X. C.-III
die III mes octob.